

Agencia de Calidad de la Educación

Buenos días a todos y a todas.

A nombre del Consejo de la Agencia de la Calidad, quisiera dar la bienvenida a las autoridades presentes, al Secretario Ejecutivo de la Agencia, los miembros del Consejo presentes y a todos quienes participan de este encuentro, especialmente a nuestro invitado Steven Holmes.

Antes de empezar quisiera rendir un homenaje a Andrés Aylwin: hombre bueno y justo, un pacifista de tomo y lomo que no solo pensó en los demás y en la protección de sus derechos, sino que también hizo de ello, con humildad profunda, sencillez y convicción, su quehacer cotidiano de modo coherente y con el propósito contribuir a un país mejor y bueno para todos y todas.

Es siempre un desafío hablar representando a una institución, pero más lo es cuando se tiene la expectativa que lo que uno diga cobre sentido en quienes escuchan, quisiera en este espacio, y dado que el lenguaje crea realidades, declarar que estoy convencida de que estamos en un momento histórico de la educación de nuestro país. Es cierto que todo momento es o puede ser histórico, pero hoy tenemos un acuerdo social sobre la necesidad y urgencia de hacernos cargo de brindar condiciones para que todos y todas aprendan, protegiendo así los derechos de niñas, niños y jóvenes que habitan nuestro país. Hemos como país transitado un camino de esfuerzo que ha tenido resultados: hace cuarenta años un porcentaje muy bajo de la población lograba acceder a la escuela y ni hablar de quienes terminaban la educación escolar y continuaban estudios. Hace un poco más de cuarenta años, en el discurso presidencial de inauguración del año escolar se abordaba como promesa el que todos los niños y niñas iban a tener zapatos para ir a la escuela, donde además podrían tomar leche.

Hace solo catorce años que existen los consejos escolares y hace menos de siete años que Chile tiene un Sistema de Aseguramiento de la Calidad (SAC) y una nueva institucionalidad que responde a la necesidad del país de modernizar su organización en pro de estar al servicio de los desafíos existentes. Hoy tenemos una ley de desarrollo profesional docente, contamos con el reconocimiento tangible de que se requieren más recursos para educar y lograr aprendizajes en contextos de pobreza expresado en la subvención preferencial, tenemos información pertinente y sabemos más de cuán efectivo está siendo nuestro esfuerzo. Como país tomamos democráticamente la decisión de fortalecer la educación pública, hoy jóvenes que no podían acceder a educación superior técnica o universitaria podrán hacerlo, y quienes estamos aquí sin duda entendemos la necesidad de transformar prácticas de tal modo de velar por la protección de derechos de hombres y mujeres. Entonces hoy existe sin duda un espacio de oportunidad histórica: ¿no les parece?

Hombres y mujeres en otros momentos han tomado la decisión de transformarse en actores y autores de su tiempo: Confucio lo hizo, la imagen oriental de un señor enseñando a otros fue una decisión en su vida: él era, como diríamos hoy, un diseñador y gestor de política pública, un gerente público elegido por Alta Dirección Pública (ADP) que entendía que toda transformación era con educación; Dewey también lo supo, sus preceptos y concepción de la educación como espacio potenciador de transformaciones sociales lo demuestra: el haber reflexionado acerca de la definición de aprendizaje, relevar el aprender haciendo, la conformación de comunidades; Killpatrick y el diseño de iniciativas pedagógicas y de aprendizaje basadas en la experiencia concreta; Vigotsky y su énfasis en la construcción social del aprendizaje; la opción de cambio de Pablo Freire y su mirada inclusiva y dialogante frente al proceso de aprendizaje; la mirada certera e impaciente de Alberto Hurtado, que optó por la educación también y que escribió su tesis doctoral sobre Dewey, un educador sicólogo ateo al cual decidió estudiar y seguir en su búsqueda por superar pobreza; Gabriela Mistral, no la de

Agencia de Calidad de la Educación

la imagen blanda y adusta sino la de la educadora moderna con convicción y propuesta. Cada uno de estos personajes junto con las escuelas comunitarias que surgieron después de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos son hitos donde hombres y mujeres decidieron que su tiempo era un momento histórico y era su momento para aportar.

Hoy entiendo que todos y todas tenemos una búsqueda similar, ella supera la declaración y el acuerdo compartido que ya es un gran logro, hoy nuestra urgencia debe ser el hacer y aprender a hacerlo bien, a entender que saber sin hacer no basta y qué *#ahora es cuando*.

Permítanme un ejemplo, no conozco ningún deportista que crea que la preparación física, el estudio de partidos y que las jugadas sean su meta, ni siquiera que conozcan a compañeras o compañeros de equipo que lo crean. Quienes son profesionales del deporte trabajan duro pensando en una sola cosa: salir a la cancha y dejar todo en ella, es ahí, en el hacer, donde cobra sentido el esfuerzo; no llegan a la cancha a pensar qué deporte jugarán o a ponerse de acuerdo: entran a jugar bien y al término del partido, como si fueran seguidores de Dewey, reflexionan sobre lo que hicieron, discuten, reviven lo vivido, ven los resultados, ajustan estrategias, pautas de entrenamiento y aprenden de ellos o ellas mismas y de su equipo y cuerpo técnico. ¿Les parece que podamos sentirnos deportistas hoy y que este encuentro sea parte de la preparación para salir a la cancha?

Estoy convencida de que Steven todo lo que ha hecho es un camino de preparación, no tengo duda que a Harvard llevó preguntas que tenían rostro, estoy convencida que no quería hacer carrera en Harvard, él quería aprender ahí y de sus mentores para ir a la cancha y jugar bien, eso hoy se traduce en su comunidad, en volver con experiencia y conocimiento a activar procesos de cambio que brinden oportunidades en el mismo espacio donde estudió y donde hoy sigue viviendo su abuela de más de cien años: volver a aportar en mejorar su comunidad y arriesgarse en ello, arremangándose las mangas y poniendo lo mejor de sí con ese propósito compartido con la comunidad.

Finalmente, estos días no solo murió don Andrés, también lo hizo una mujer cuya música ha acompañado mi vida como la de muchos y muchas: murió una mujer, afroamericana, que creció en tiempos duros, madre adolescente y fóbica a los aviones. Murió Aretha Franklin, quien se atrevió a cantar como ninguna, que a pesar de ser mujer afroamericana en un país que la segregaba dio voz a las mujeres violentadas y las unió en una sola voz cantando hasta hoy: *Respeto*.

Entonces, si ella pudo, si los deportistas lo hacen, si venimos hasta acá con ganas y convicción de que podemos hacer diferencia, pueden concederme que *ahora es cuando* y que tenemos la oportunidad de reconocer este tiempo como un momento histórico de hacer lo que tenemos que hacer, juntos, con profesionalismo, rigor, confianza en nosotros y en los otros, que somos capaces de contribuir a cambiar la vida de quienes confían en nosotros, aportando activamente a que se sientan capaces de aprender, que confíen en preguntar, que se colaboren unos a otros y que sepan que lo que logren no es milagro ni logro individual, sino el fruto de un trabajo intencionado, donde profesores, escuelas y comunidades han hecho un buen trabajo.

Muchas gracias y buena jornada.

Paulina Araneda
Presidenta del Consejo
Agencia de Calidad de la Educación